

Por la solidaridad a la esperanza

Por P. MARIANO ARROYO

Hay mucha gente desanimada por estas tierras. Y no es que falten motivos. El problema es que podemos caer en una actitud que no lleva a ninguna parte. Lo que suele ocurrir es que muchos extrapolan el juicio político a otros campos, a lo que podríamos llamar sociedad civil, es decir, a eso que somos, independientemente de quién esté gobernando y qué sistema tengamos. Son dos cosas muy diferentes. Cuando el desánimo toca el alma de Cuba, entonces es que algo grave está pasando.

Esta reflexión viene a cuento del huracán, de lo mucho que se ha hablado

de la solidaridad del pueblo cubano, pero no hay que esperar a que venga un Dennis o un Emily para que aparezcan los valores más hermosos y más sólidos de nuestro pueblo. Cuba es un país visceralmente solidario. Es decir, que la solidaridad forma ya parte de nuestra cultura. Que lo digan los que no son de esta tierra, que lo digan los hermanos que salieron al exilio y viven en la abundancia del dólar, pero con el corazón un poco seco.

Es verdad que las nuevas generaciones vienen con otra sensibilidad y el egoísmo del "sálvese quien pueda" les amenaza a muchos, pero el mundo adulto, ese que constituye todavía

lo más estable del pueblo cubano, sigue teniendo un corazón abierto y sacrificado, desde los favores más pequeños, desde la convivencia en el barrio, desde el uso casi común del teléfono, desde la respuesta amable al que pregunta... ¡Tantos gestos hermosos que dan valor a la vida de cada día!

Mirar todo esto, ¿no es una buena cura contra el pesimismo? Abramos los ojos. El MTC tiene como lema partir de la vida para ver en ella el paso de Dios. Hay gestos que nadie ve, que no salen en la prensa ni en la tele, pero forman el tejido más valioso de esta tierra. Animémonos a descubrirlos y a valorarlos.

Los centrales azucareros y las plantaciones cañeras desaparecen progresivamente del mapa cubano. La zafra anterior, según estimaciones, fue la peor en los últimos 100 años.

¿Qué le ha ocurrido a la que fuera, con legítimo orgullo, primera industria del país? Lea, en el próximo número:

DE LA GLORIA A LA RUINA

